

El amor de la
princesa perdida

USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
SHAW HART

EL AMOR DE LA PRINCESA PERDIDA

ROYALLY MATCHED

LIBRO 2

SHAW HART

ÍNDICE

[Want a free book?](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Want a free book?](#)

[Acerca del Autor](#)

[Series by Shaw Hart](#)

[Otras Obras de Shaw Hart](#)

Copyright © 2021 by Shaw Hart

contact@shawhart.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro podrá ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro. No participe ni aliente la piratería de materiales protegidos por derechos de autor en violación de sus derechos. Todos los personajes y las historias son propiedad del autor y su apoyo y respeto son apreciados. Los personajes y eventos representados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivos o muertos, es coincidente y no intencionado por el autor.

Traducción por Athene Translation Services

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

*

Anya necesita un príncipe.

Su abuela, la reina, casi se lo ha exigido, y ha planeado un baile para que encuentre una pareja adecuada.

Lástima que Anya lo esté temiendo.

No está de humor para un baile. Tiene demasiadas cosas que hacer como para preocuparse por príncipes o por encontrar marido. Todavía se está acostumbrando a estar de vuelta en palacio y a vivir en el lujo en lugar de en las calles.

Cuando llegue la noche del baile, ¿encontrará Anya un príncipe que capture su corazón?

**Esta es una novela corta y dulce. ¿Te gusta la princesa Anastasia? ¿Te gustan las historias de príncipes y princesas? ¡Entonces este libro es para ti! ¡Pulsa ese botón!*

UNO

Anya

ME DESPIERTO SOBRESALTADA, un grito ahogado sale de mi boca mientras me siento en la cama. Mi pelo rubio platino cuelga de mis ojos mientras intento recuperar el aliento. Tengo pesadillas desde que volví a palacio, descubrí que era la heredera perdida y recuperé la memoria. Desde entonces, cada noche revivo la noche en que perdí a mis padres y escapé con mi único amigo, Dimitri.

Probablemente debería hablar con alguien sobre ello, pero como Princesa, se supone que soy una figura tranquilizadora para nuestro pueblo, así que en lugar de eso, mantengo mis pesadillas en secreto. Sé que la abuela y Dimitri son conscientes de ellas, pero ninguno ha sacado el tema. Todavía.

Puedo leer a Dimitri lo suficientemente bien como para saber que pronto empezará a hacerme preguntas. Sus ojos están nublados por la preocupación desde hace unas semanas, y se ha pegado a mí más que nunca.

Había sido un shock descubrir que era la Princesa perdida y que no era huérfana. Mi abuela se alegró mucho de recibirme en casa, pero aún estoy intentando adaptarme a todos los cambios y aprender a ser una Princesa.

Llevo seis meses entrenando a princesas, aprendiendo a tomar el relevo cuando mi abuela fallezca. Su salud ha ido empeorando en los últimos años y, aunque se ha mantenido estable en los últimos meses, se está haciendo mayor y sé que dejará el cargo para que yo me convierta en Reina lo antes posible.

Por eso nos vamos a divertir esta noche. Para que pueda encontrar un hombre y asentarme antes de que mi abuela fallezca. Suspiro, pensando en el baile de esta noche. Me he pasado las tres últimas semanas ayudando a mi abuela a organizarlo y eligiendo mi vestido, pero no me apetece. No quiero desfilar delante de un montón de gente. No quiero elegir a un hombre al que solo he conocido una noche, pero mi deseo de no defraudar a mi abuela es más fuerte.

Llaman a mi puerta y se abre de golpe. Sonríe cuando Dimitri entra en mi habitación, me sonríe, cierra la puerta y salta a la cama a mi lado.

—Buenos días, dormilona —dice con una sonrisa pícara.

Ya está vestido y seguro que lleva levantado unas cuantas horas. Es una de esas personas raras a las que les encanta despertarse temprano. Técnicamente no debería estar aquí, pero los viejos hábitos no mueren.

Dimitri y yo crecimos juntos. Él vivía en el palacio con sus padres, que eran sirvientes. Sus

padres murieron la noche que murieron los míos, cuando el castillo fue invadido. Huyó conmigo, y estuvimos juntos un año antes de perderle. Un día había salido a por comida cuando la multitud me empujó. Tropecé y caí, golpeándome la cabeza. Cuando desperté, no recordaba nada.

Dimitri me había buscado durante años y finalmente me encontró cinco años después. Me había dicho quién era, pero yo no le creí. Sin embargo, no tenía nada que perder, así que fui con él al palacio, donde conocí a la Reina. Estaba tarareando una canción que siempre me reconfortaba, y ella me había oído. No entendí por qué lloraba o me abrazaba hasta que sacó la caja de música que había visto en mis sueños desde que era pequeña.

Había vuelto entonces. Había llorado con mi abuela por nuestro tiempo perdido, por mis padres, y ella me había trasladado al palacio. Había insistido en que Dimitri se mudara también, y ha pasado los últimos meses aprendiendo a ser uno de mis consejeros.

—Buenos días —murmuro mientras se pone cómodo a mi lado.

—¿Lista para esta noche? —Pregunta, y noto que su voz suena apagada.

—Supongo —digo con un suspiro, mirando al techo.

—Todo va a salir bien —dice, con voz tranquila, y sonrío cuando sus manos encuentran las mías encima del edredón.

Nos quedamos callados mirando al techo, ambos reflexionando sobre lo que nos deparará esta noche.

DOS

Dimitri

ATRAVIESO LA PUERTA de los aposentos de la servidumbre y aprieto los dientes al ver a todo el mundo apresurándose, preparándose para el baile de esta noche: el baile en el que Anya, *mi* Anya, elegirá marido.

Ni siquiera sé por qué nos molestamos con todo esto. Ella es mía, siempre lo ha sido. Solo que aún no lo sabe.

Cuando nuestros padres fueron asesinados hace tantos años, tuve que elegir entre quedarme en el palacio o huir con Anya. Fue una decisión fácil. Ella era mi mejor amiga, mi hogar. Fui donde ella fue.

Pasamos unos años duros en un orfanato antes de irnos y vivir en la calle. Le enseñé a Anya a robar y a protegerse. Fue duro, pero fuimos felices.

Entonces, un día Anya salió a buscar comida. Había encontrado trabajo en un puesto de la ciudad y había estado trabajando. Cuando salí y ella no estaba donde habíamos estado durmiendo, supe que algo iba mal.

La busqué durante días, cada vez más desesperado. Supuse lo peor hasta hace unos años, cuando me dirigía al trabajo y vi un destello de cabello rubio pálido. La vi corriendo por la calle en dirección contraria.

Casi la había tumbado cuando la abracé. Estaba tan feliz de haberla encontrado por fin después de tantos años. Cuando se dio la vuelta y me apartó de ella, mirándome como si fuera un extraño, mi corazón se partió en dos.

Durante un tiempo se mostró nerviosa y cautelosa conmigo. Le conté que habíamos crecido juntos y, cuando siguió sin creermelo, supe que tenía una forma de demostrárselo. Volvimos al palacio al día siguiente.

Fue un viaje largo, pero habría ido a cualquier parte con Anya. Cuando volvimos, su abuela la había reconocido enseguida y nos había dado la bienvenida a los dos.

Había querido decirle que la quería, que siempre la había querido, pero parecía tan abrumada. Pensé que al cabo de unos días recordaría el palacio y a su abuela, y las cosas volverían a su cauce, pero entonces llegaron las pesadillas.

Así que había pospuesto decirle lo que sentía una vez más. Iba a decírselo, y entonces su abuela anunció que celebraríamos un baile para que Anya eligiera marido. He estado en pánico desde entonces.

No puedo perderla. Ella es mi vida, mi todo.

Creía que su abuela lo sabía. Siempre me miraba así cuando nos veía juntos, pero supongo que todo estaba en mi cabeza.

Sé que no le ha ido bien estos últimos años, pero no creí que tuviera tanta prisa por casar a Anya.

Calculé mal, pero eso no volverá a ocurrir. No hay lugar para el error aquí. No puedo perder a Anya. No otra vez.

TRES

Anya

ALISO nerviosamente los dedos sobre la falda de mi vestido de seda roja. El baile ha empezado hace una hora y ya está en pleno apogeo. Ya he comido algo, aunque no mucho. Se me hace un nudo en el estómago cuando miro a la multitud, observando a todos los solteros que están aquí para intentar ganarse mi mano.

Mi abuela está sentada a mi lado con una sonrisa serena en el rostro. Se acerca, su frágil mano encuentra la mía y me da un apretón tranquilizador. Intento sonreírle, pero lo hago a la fuerza y me doy cuenta de que no se lo cree.

Unas mariposas nerviosas vuelan por mi estómago a medida que la gente empieza a filtrarse en la pista de baile. Sé que es solo cuestión de tiempo que alguien me saque a bailar, y tenemos que poner en marcha toda esta farsa.

Aquí todo el mundo va de punta en blanco, con el pelo perfectamente peinado y vestidos y esmóquines a la última moda. Mi vestido es rojo sangre, con falda y un escote corazón que abraza mis pequeñas curvas. Llevo el pelo rubio recogido en lo alto de la cabeza y me brillan los rubíes en las orejas. Unos zapatos de tacón negros completan el look. No voy vestida tan llamativa como otras mujeres, pero quería sentirme cómoda. Aún no me he acostumbrado a ir siempre maquillada a cualquier hora del día.

Ver esta baile me recuerda a la noche en que murieron mis padres, y parpadeo para alejar los recuerdos de aquella noche mientras intento permanecer en el aquí y el ahora. Ya no soy esa huérfana hambrienta. No estoy sola. Tengo familia, amigos y un palacio lleno de empleados. Ahora nunca estoy sola, pero aún no me he dado cuenta de que ésta es mi vida.

La suave música de la pequeña orquesta instalada al otro lado de la sala llena el salón de baile, y cierro los ojos, tratando de ralentizar mi ritmo cardíaco. La poca luz hace que haya muchos rincones oscuros, y anhelo esconderme en uno de ellos el resto de la noche.

Abro los ojos y me encuentro con los de Dimitri. Me observa desde su mesa, a un lado de la habitación, con ojos preocupados. Me sonrío, tratando de animarme, y yo hago lo posible por devolverle la sonrisa.

Hay días en los que desearía haber vuelto a la calle con Dimitri. Fue duro aprender a sobrevivir sola, a alimentarme y a encontrar un sitio donde dormir cada noche, pero había sido feliz. Incluso cuando íbamos de París a San Petersburgo y no recordaba quién era él ni quién era yo, había sido divertido.

Miro a la multitud, buscando otra cara amiga, tal vez alguien a quien reconozca o recuerde de

cuando era más joven. Sin embargo, todo el mundo aquí me parece un extraño, y vuelvo a mirar a Dimitri. Solo quiero ver una cara amiga antes de que me inviten a bailar y a elegir marido.

Más gente se une a la pista de baile y, al apartar la vista de Dimitri, veo a un hombre de más o menos mi edad vestido con un esmoquin clásico que se dirige hacia mí. Me sonrío arrogantemente cuando nuestras miradas se cruzan y temo que se acerque. Va a sacarme a bailar, pero ya me doy cuenta de que no es el hombre para mí.

Mis ojos vuelven a encontrarse con los de Dimitri, que frunce el ceño al tipo que se me acerca. Me devuelve la mirada y yo la amplío, rogándole que me ayude. Él inclina la barbilla en un leve gesto de asentimiento, y yo suelto un suspiro de alivio.

Dimitri me rescatará. Siempre lo ha hecho antes.

CUATRO

Dimitri

SUS OJOS BUSCAN los míos mientras un príncipe de aspecto elegante se acerca hasta donde está sentada junto a su abuela. Le dirijo una sonrisa tranquilizadora mientras avanzo hacia ella por la pared del fondo.

Aprieto los dientes y aprieto los puños mientras lo veo acercarse a ella. Le ofrece la mano y veo cómo ella la toma a regañadientes. Le sonrío cuando él se lleva la mano a los labios y le besa el dorso mientras ella reprime una mueca. Quiero arrancarle las manos de encima.

Consigo controlarme y me acerco a ella mientras la lleva a la pista de baile. Ver cómo la sujeta, cómo tira de ella mientras la mueve por la pista es una tortura. Siento todo el cuerpo tenso. Quiero poner fin al baile, a la comida que sale y a las bebidas que sirven, a todos los hombres que miran a mi chica, a todo este baile.

Quiero apartarla de él, pero nunca haría nada que la avergonzara. Así que aprieto los dientes y me obligo a permanecer en el mismo sitio, observándoles.

Nunca ha dejado entrever lo que siente por mí. Hay momentos en los que pienso que ella también siente eso entre nosotros, pero luego el momento pasa. Quizá debería habérselo dicho antes. No quería presionarla.

Anya parece aburrirse como una ostra mientras el príncipe no para de gritar. No le ha dicho ni una sola palabra mientras bailan, solo sigue forzando una sonrisa y lanzándome miradas de —ayúdame— con los ojos muy abiertos. Mi cuerpo se relaja al darme cuenta de que nunca elegiré a ese soltero.

La canción llega a su fin y suelto un suspiro de alivio cuando las últimas notas flotan en el aire.

CINCO

Anya

INTENTO ALEJARME, una vez más, del príncipe Marc, pero él solo vuelve a acercarme a mí. Me recuerdo a mí misma que las princesas no agreden a la gente, pero todo mi cuerpo quiere pisarle los talones y zafarme de su agarre.

Supe que esto iba a ser un desastre en cuanto el príncipe Marc se acercó a donde yo estaba sentada con mi abuela y me sacó a bailar. O mejor dicho, cuando me exigió que bailara con él. Si mi abuela no hubiera estado sentada a mi lado, lo habría rechazado de plano.

Desde ese momento me di cuenta de que era un imbécil arrogante, pero como no quería avergonzar a la abuela ni a mí misma, me aguanté y tomé la mano que me ofrecía.

El príncipe Marc es atractivo de una forma totalmente obvia, pero él lo sabe, y su actitud chulesca me desagrade enormemente. Llevamos unos minutos balanceándonos juntos. Cada vez que mis ojos se encuentran con los de Dimitri, los pongo en blanco con tanta fuerza que me preocupa que se me queden grabados así en la cabeza.

Dimitri me observa desde unos metros, asegurándose de que estoy bien a solas con ese príncipe engreído. Mi abuela me observa desde su trono, en la cabecera de la sala, y yo intento sonreírle. Sin embargo, puede ver a través de mí y sé que se da cuenta de que el príncipe Marc no me interesa.

—Así que mi equipo de polo fue a...

Ignoro al príncipe Marc, no me interesa oírle presumir de lo bueno que es con el polo ni nada de eso. Su mano baja un poco más, rozándome el trasero, y lo miro, pero no me presta atención.

La canción ya debe de estar a medio terminar. Me parece que ya lleva años, y miro a los demás invitados.

No me veo casándome con ninguno de los invitados. Solo tengo veinte años, y me parece demasiado joven para estar casada o gobernando un reino. Mi abuela se convirtió en reina cuando tenía veintidós años, y tengo la sensación de que seguiré sus pasos.

La ansiedad me atenaza la garganta y me alejo del príncipe Marc en cuanto la música llega a su fin.

—Gracias por el baile —dice con una sonrisa zalamera mientras me agarra la mano y se la lleva a los labios.

Se me eriza la piel cuando sus labios rozan el dorso de mi mano e intento no vomitar ni montar una escena mientras me apresuro a apartar la mano de él. Le dedico una sonrisa falsa que no llega a mis ojos mientras le doy las gracias por el baile y por venir.

—Realmente creo que aquí hay algo —dice, igualándome paso a paso.

—¿Hmm? —pregunto, fingiendo no oírle mientras doy otro paso atrás.

—Tú y yo, Anya. Creo que podríamos estar muy bien juntos. Ya puedo vernos gobernando este lugar juntos. Contigo a mi lado, podríamos hacer grande este lugar.

—Yo...

No tengo ni idea de qué decir a eso. Tal vez esté loco. No hay nada entre nosotros.

—Tengo muchos otros solteros que conocer esta noche, pero ha sido un placer conocerte. Gracias por el baile —le digo antes de girar sobre mis talones para escapar.

Dimitri me sonrío mientras paso a su lado de vuelta a mi trono.

.

SEIS

Anya

APENAS HE TOMADO asiento cuando otro príncipe se dirige hacia mí. Parece tímido y mucho más tímido que el príncipe Marc, y mis esperanzas empiezan a aumentar mientras lo estudio. Quizá no sea tan malo como el príncipe Marc.

Se acerca a mí, hace una profunda reverencia antes de mirarme a los ojos y ofrecerme la mano.

—Princesa Anya —dice, y su voz sale aguda y nerviosa—. Soy el Príncipe Sebastián de Antonia.

—Es un placer conocerle, príncipe Sebastián —le digo, ofreciéndole la mano.

La agarra con las dos manos y yo intento no estremecerme al sentir sus manos húmedas.

—¿Te gustaría bailar, princesa? —pregunta con su voz aguda, y yo me muerdo la lengua, fuerzo una sonrisa y asiento con la cabeza.

El príncipe Sebastián me sonríe, y me siento mal por juzgarle antes incluso de conocerle. Miro a mi abuela por encima del hombro y me sonríe mientras me marchó con el príncipe Sebastián.

Empieza una canción lenta y el príncipe Sebastian me lleva a la pista de baile. Dimitri me mira arqueando las cejas, y yo asiento con la cabeza para hacerle saber que estoy bien mientras Sebastian adopta la postura tradicional del vals.

Es un buen bailarín y espero que intente hablar conmigo o conocerme durante el baile, pero se queda callado. Es agradable no tener que entablar conversaciones triviales, pero también un poco raro e incómodo. El objetivo de este baile es encontrar un pretendiente, y no sé si Sebastian es tímido o simplemente no está interesado en mí.

Dejo que Sebastian me dé vueltas por la habitación mientras me devano los sesos buscando algo que decirle. Quizá esté esperando a que inicie una conversación.

—He oído que Antonia es guapa —le digo y él asiente con la cabeza, con los ojos fijos en un punto por encima de mi hombro.

Muy bien, eso no funcionó.

—¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre? —Lo intento de nuevo.

—No tengo tiempo libre. Necesito estudiar para ser un buen gobernante para cuando sea Rey.

No muestra ninguna emoción en su rostro al decir eso, y miro a Dimitri por encima de su hombro, abriendo mucho los ojos ante él. Por un lado, supongo que tener una pareja sería sería bueno para mí, pero quiero a alguien con quien me lleve bien, alguien con quien pueda reírme y

divertirme, y el príncipe Sebastian no es ese tipo.

Si sus manos pegajosas y su voz aguda no me desanimaban lo suficiente, su falta de emoción o personalidad sí lo haría.

Supongo que es mejor que el príncipe Marc. Al menos no tendría que aburrirme escuchando sus historias del día de gloria durante el resto de mi vida, ni preocuparme de que me engañe, como me pasaría con Marc, ya que ese tipo es definitivamente un jugador. Sebastian parece que sería mejor gobernante que Marc, pero también tengo la sensación de que me aburriría como una ostra con él.

Cuando por fin termina la canción, doy las gracias al príncipe Sebastián por el baile y emprendo la huida. Dimitri me observa todo el camino de vuelta a mi trono.

SIETE

Dimitri

VEO cómo otro príncipe le da vueltas a Anya por la habitación. Parece tedioso, pero también tenso, estirado, y me doy cuenta de que ella tampoco está interesada en él. Me relajo, ignorando las miradas que me lanzan algunas chicas mientras observo a mi Princesa.

Anya me lanza otra mirada suplicante y yo le sonrío. Ella pone los ojos en blanco y sigue bailando con el segundo príncipe. Parece aburrirse como una ostra y yo me recuesto contra la pared mientras la observo.

Una chica morena que me ha estado observando toda la noche empieza a acercarse y yo suspiro, apartándome de ella. Espero que entienda que no me interesa. Uno pensaría que se daría cuenta de que solo he tenido ojos para una chica, pero supongo que no se ha dado cuenta.

Cuento los segundos que faltan para que termine su baile, soltando un profundo suspiro cuando veo a Anya darse la vuelta y marcharse sin dirigir una segunda mirada al último Príncipe.

Observo cómo Anya toma asiento junto a la Reina y parece que va a descansar antes de que alguien más la saque a bailar. Decido que ahora es mi oportunidad. Me acercaré y la invitaré a bailar. Luego le diré lo que siento, lo que siempre he sentido, y estaremos juntos para siempre.

Estoy a punto de acercarme a ella cuando la chica morena de antes hace su movimiento. Se cruza en mi camino y me detengo bruscamente para no atropellarla.

—Hola —me dice mirándome por debajo de las pestañas.

Me lanza una mirada tímida y ahora me toca a mí forzar una sonrisa.

Vuelvo a mirar a Anya y hago una mueca de dolor cuando veo que no recoge a mano de otro príncipe y se dirige a la pista de baile. Contengo un suspiro mientras me apoyo en la pared.

Después de este baile, voy a hacer mi movimiento.

Ya es hora.

OCHO

Anya

PASAN un par de minutos antes de que el tercer pretendiente se acerque a invitarme a bailar. No tengo muchas esperanzas de que nadie en esta sala sea el indicado para mí. No después de los dos primeros.

Mi mirada se desvía hacia donde está Dimitri, de pie contra la pared del fondo. Una guapa chica morena está hablando con él y por un segundo me invade una extraña emoción. Frunzo el ceño, intentando descifrar qué es, pero entonces mis ojos se cruzan con los de Dimitri y sonrío al ver que sus ojos están clavados en mí. Me olvido de la sensación de tirantez que me invadió la primera vez que vi a una chica flirteando con él y le devuelvo la sonrisa.

Me devuelve la sonrisa, pero mi atención se desvía cuando otro príncipe se acerca para invitarme a bailar. Reprimo un suspiro mientras deslizo mi mano entre las suyas y mi abuela me dedica una sonrisa tranquilizadora.

La orquesta empieza una nueva canción lenta y apoyo la mano en el hombro de este tipo. No dice nada durante el primer minuto y me doy cuenta de que ni siquiera sé su nombre ni de dónde es.

No creo que realmente importe. Estoy en sus brazos y no siento nada. No hay chispa, no hay conexión, nada.

Supongo que debería estar agradecida por no tener que intentar entablar conversaciones triviales o fingir que me interesa este chico. Es atractivo y si tuviera que elegir entre los tres Príncipes hasta ahora, sería él, pero solo porque podríamos pasar todo nuestro matrimonio separados, sin hablar.

Miro hacia donde estaba Dimitri y veo que sigue allí, apoyado en la pared con la chica morena que sigue hablando con él. Sigue mirándome y, cuando nuestras miradas se cruzan, cruza la suya, poniendo una cara divertida. Suelto una risita, le saco la lengua y él me sonríe.

La chica apoya la mano en su brazo cubierto de traje y él aparta los ojos de mí un segundo, mirándola. Aparto la mirada antes de tener que verlos flirtear en un rincón oscuro.

Ojalá pudiera casarme con alguien como Dimitri. Me entiende, me conoce mejor que yo misma y es mi mejor amigo.

Mi abuela me observa atentamente y sonríe, sus ojos se desvían hacia donde está Dimitri. Su sonrisa se amplía cuando lo mira y yo frunzo el ceño, preguntándome a qué viene todo eso.

Contemplo el baile y admiro todo el trabajo que ha costado decorarlo y planearlo. Sirvientes vestidos con trajes perfectamente planchados parecen bailar un vals por la sala, con bandejas de

plata pulida en alto a medida que pasan por el salón de baile.

Las mesas están colocadas estratégicamente alrededor de la sala, con flores y velas colocadas artísticamente en el centro. Los invitados se mezclan a lo largo de la línea del bufé y junto al bar. Otros invitados conversan en pequeños grupos al borde de la pista de baile.

Miro alrededor de la habitación, observando a todos los guapos desconocidos y desearía no haber accedido a toda esta velada. Así no es como quiero encontrar una pareja, un marido. La canción llega a su fin, saludo con la cabeza al hombre silencioso con el que acabo de bailar y me doy la vuelta para volver a mi sitio junto a mi abuela.

Solo doy dos pasos antes de que un pecho ancho me bloquee el paso. Jadeo y levanto la cabeza para encontrarme con un par de ojos azules cristalinos que me resultan familiares.

—¿Me concedes este baile?

NUEVE

Anya

MI CUERPO se relaja y por fin me siento yo misma por primera vez en toda la noche cuando Dimitri me toma en sus brazos. Respiro hondo y él se ríe.

—¿Tan mal? —Me pregunta con voz de terciopelo mientras me susurra al oído.

—Oh, ¿por dónde empiezo? —pregunto, poniendo los ojos en blanco.

Dimitri suelta una carcajada, me estremezco y me inclino más hacia él. Me rodea con el brazo y nuestras caderas se rozan mientras nos balanceamos al ritmo de la música.

—¿Qué tenía de malo el soltero número uno?

—Oh, ¿te refieres al Príncipe Marc, el prostituto?

—Sí, ese. ¿No hay conexión amorosa?

—Se pasó todo el baile hablando de sus habilidades con el polo y de lo solicitado que es. Un pase difícil.

Dimitri se ríe suavemente, atrayéndome más hacia él.

—¿Y el soltero número dos?

—Su voz era muy aguda y no tenía personalidad.

—Eso no puede ser verdad —argumenta Dimitri.

—Lo es. Intenté preguntarle qué hace para divertirse y ¿sabes lo que me dijo?

—¿Qué ha dicho? —pregunta Dimitri, su mano recorre mi espalda mientras empiezo a alterarme.

—Dijo que no tiene tiempo para divertirse. Dimitri. Él. No. Tiene. Tiempo. Para. *Divertirse* —subrayo.

—Está bien, eso es bastante malo —cede.

—Dijo que, en vez de eso, pasa el tiempo estudiando para ser un buen gobernante, pero quiero decir, ¿no hay diversión? —Todavía no puedo superar eso.

—Vale, entonces pasamos del soltero número dos. ¿Qué hay del número tres?

—¿El tipo que no me dijo nada en todo nuestro baile? En realidad, ahora que lo pienso, nunca me dijo ni una palabra. Solo se inclinó y me ofreció su mano para bailar.

—¿Tal vez es del tipo fuerte y silencioso? —Dimitri ofrece.

—Sí, tal vez —digo, no muy convencida.

—¿No es tu tipo?

—Uh, no. Prefiero tener a alguien con quien pueda divertirme o al menos hablar. Aunque, si tuviera que elegir entre los tres, supongo que sería él. No sería tan molesto como los otros dos.

Dimitri se pone rígido bajo mis manos y lo miro interrogante.

—¿Crees que tu abuela te hará elegir esta noche?

—No lo sé —digo sinceramente.

Me lo he estado preguntando toda la noche, toda la semana, si te soy sincera. Sé que así es como encontró a mi abuelo, pero los tiempos han cambiado. ¿No es así?

Mi abuela tuvo suerte con mi abuelo. La adoraba, era leal, amable y dulce. Oh, y fue un gran Rey. Ninguno de los Príncipes aquí esta noche se le acerca. De hecho, el único hombre aquí que siquiera se acerca a ser el tipo de hombre que me gustaría como esposo es Dimitri, pero a las Princesas no se les permite casarse con alguien que no sea de la realeza.

Dimitri siempre ha estado ahí para mí. Era mi amigo y me quería antes de que yo fuera de la realeza. Me protegió, pasó años buscándome y luego estuvo conmigo cuando mi vida dio un vuelco. Conoce mis pesadillas, siempre está a mi lado, se preocupa por mí. Es la única persona en la que confío, el único que siempre ha estado a mi lado. Le quiero.

Santo cielo. Lo *amo*.

Mis pies dejan de moverse y Dimitri se detiene conmigo.

—¿Ya lo has descubierto? —Pregunta en voz baja.

DIEZ

Anya

LA CANCIÓN termina y siento los pies clavados en el suelo. Dimitri me mira a la cara, sus manos se posan en mis caderas un instante antes de agarrarme de la mano y guiarme a través de la multitud hasta el balcón. La brisa nocturna me pone los brazos de gallina y me estremezco. Dimitri tira de mí y me lleva hasta el borde.

Se pone de pie para bloquear el viento y yo sonrío. Siempre hace cosas así. Se asegura de que me cuiden y me protejan. Nunca lo había pensado, pero cada vez que le miro, parece que ya me está observando, con su mirada inquebrantable.

—¿Ya te has dado cuenta? —Me vuelve a preguntar y pienso en aquel momento en la pista de baile.

Me golpea como un rayo. Amo a Dimitri. Creo que siempre lo he querido. Ha sido mi amigo, mi único amigo desde que tengo memoria. Mi protector, mi confidente, mi familia. Estuvo ahí para mí cuando nadie más lo estaba, me trajo de vuelta con mi abuela y al palacio. Él me conoce, realmente me conoce, y todavía está aquí. Todavía me quiere por mí.

—Te quiero —susurro, encontrándome con sus ojos penetrantes.

—Ya era hora —susurra un segundo antes de que sus labios se posen sobre los míos.

Es mi primer beso y es perfecto. Sabe a anhelo y deseo. Mis dedos se clavan en sus bíceps mientras me aplasto contra él. Mi cerebro se apaga, mi mente ya no manda. Lo único que siento son sus labios sobre los míos, sus manos en mis caderas, tirando de mí.

Su lengua se desliza por mi labio inferior. La sensación es suave y dulce, y mis labios se separan por instinto. Sus manos se clavan en mi pelo, rozándome el cuero cabelludo, mientras acerca mi cara a la suya y profundiza el beso. Su lengua se funde con la mía en una dulce caricia. Sabe a cielo, a siempre.

—Anya —exhala contra mis labios.

Sus labios vuelven a posarse en los míos, acunándolos en una dulce caricia. No quiero que este momento termine nunca. Sus labios se posan en los míos y me acerco, desesperada por un mayor contacto. Siento cómo sonrío contra mi boca y me aparto para mirarle a los ojos.

—Ha sido incluso mejor de lo que imaginaba —dice con una sonrisa.

—¿Has pensado en besarme? —pregunto con la voz entrecortada.

—Sí, solo he estado soñando con ello todos los días desde que tenía doce años. Bueno, antes de eso, pero solía pensar que era asqueroso y que se me iban a pegar los piojos antes de eso.

—¿Por qué nunca me lo dijiste?

—Siempre te he querido, Anya, pero has estado tan fuera de mi alcance. Cuando te encontré de nuevo, ni siquiera recordabas quién era yo. Quería darte tiempo para que nos recordaras, para que recuperaras tu vida y te asentaras antes de decírtelo. No quería presionarte más antes de que estuvieras preparada y sé que aún tienes pesadillas. Entonces tu abuela sugirió este baile y me asusté un poco. No quiero perderte por un príncipe cualquiera.

Tardo un minuto en procesar todo lo que ha dicho y paso de estar contenta, a reírme, a preocuparme por lo que pasará ahora.

—Yo tampoco quiero casarme con un príncipe cualquiera —le digo.

—Entonces no lo hagas. Cásate conmigo en su lugar. Podemos ir juntos a ver a tu abuela y pedirle su bendición.

—¿Y si dice que no?

—La convenceremos para que diga que sí. O nos fugamos. Me da igual mientras te tenga a ti —dice Dimitri, atrayéndome contra su pecho.

Me doy cuenta de que tiene razón. Mientras tenga a Dimitri, todo estará bien.

ONCE

Anya

LE DOY un último beso a Dimitri antes de tomarle de la mano y volver al baile. Mis ojos se cruzan con los de mi abuela y respiro hondo mientras nos dirigimos hacia donde está sentada. Su pelo blanco brilla bajo las luces y va vestida regiamente con un traje azul marino. Su cuerpo parece frágil envuelto en toda esa tela y una punzada de tristeza me golpea al pensar en que me va a dejar.

Siento los pies más pesados a cada paso y miro alrededor de la sala, a todos los invitados, a todos los solteros elegibles. ¿Estará contenta de que haya elegido a Dimitri? ¿Se enfadará porque hayamos pasado por todo esto y yo haya elegido al chico que ha estado aquí todo el tiempo?

Subimos los escalones hasta ella y Dimitri me aprieta la mano, intentando tranquilizarme mientras nos detenemos delante de mi abuela.

—Ahí están. Me preguntaba adónde se habían escabullido —dice con una sonrisa cómplice.

—Tomamos el aire en el balcón —le digo y ella me lanza una mirada cómplice.

Me ruborizo al ver su expresión y siento que Dimitri se ríe a mi lado.

—Queríamos hablarte de algo —empieza Dimitri y yo me aclaro la garganta, mirándole en busca de apoyo antes de volverme hacia ella.

—Nos amamos, abuela. Queremos tu bendición para casarnos.

Contengo la respiración mientras espero a que diga algo. Nos mira por un instante antes de esbozar una lenta sonrisa. Sus ojos brillan mientras nos sonrío a los dos.

—Ya era hora —dice riendo y mi mandíbula casi cae al suelo.

—¿Qué? —Pregunto.

—Oh, vamos. Creían que no me había dado cuenta de cómo se miran. Siempre han estado muy unidos y siempre supe que acabarían juntos algún día. Solo estaba cansada de esperar y quería verlos a los dos instalados antes de morir.

—Entonces... ¿organizaste un baile para que nos diéramos cuenta de que estábamos enamorados el uno del otro?

—Sí, sabía que pensar en ti con otro hombre sería demasiado para Dimitri y pensar en casarte con alguien te haría pensar en tu futuro y te darías cuenta de que Dimitri es tu futuro.

Dimitri y yo compartimos una mirada, preguntándonos si mi abuela es realmente una especie de genio maligno o un ángel casamentero. Es como un hada madrina en lugar de mi abuela.

—Entonces, ¿podemos casarnos? ¿Tenemos tu bendición? —Dimitri pregunta.

—Sí, pueden casarte y tienes mi bendición.

Dimitri tira de mi mano hasta que me giro y le miro. Me toma la cara con las palmas de las manos y me levanta la barbilla hacia él. Me sonríe y sus ojos brillan de amor y felicidad.

—Te amo, Anya.

—Te amo, Dimitri.

Sus labios se encuentran con los míos y oigo a mi abuela detrás de nosotros, diciendo a los invitados que la fiesta ha terminado. No presto atención mientras la sala se despeja, los invitados se marchan ahora que he encontrado a mi Príncipe.

Dimitri también es eso. Es mi príncipe.

DOCE

Dimitri

ENCUENTRO A MI MUJER en el balcón donde compartimos nuestro primer beso. Es nuestro décimo aniversario y acabo de conseguir acostar a nuestra hija. Nos casamos un mes después del baile. Los dos estábamos preparados y la reina Marie tenía las mismas ganas de vernos juntos.

La boda fue todo un acontecimiento, pero apenas recuerdo otra cosa que a la chica de mis sueños caminando hacia mí por el pasillo. Estaba preciosa con su vestido blanco y el pelo rubio recogido en dos pinzas con diamantes incrustados. Hubiera jurado que flotaba mientras bajaba por el pasillo, y luego estaba frente a mí. Me sonreía con las manos entre las mías mientras decíamos nuestros votos y nos convertíamos en marido y mujer.

Tuvimos a nuestra hija, Marie, dos años después. Nació cinco meses antes de que falleciera su bisabuela. Sé que Anya se alegró de que su abuela pudiera conocerla antes de morir.

Anya es una gran reina. La gente la adora y sé que cuida mucho cada decisión que toma. Todas las clases que tomé para convertirme en uno de sus asesores han merecido la pena, y me encanta poder ayudar a mi esposa en todo lo que puedo.

—Ahí estás, mi Reina —le digo mientras me acerco por detrás.

Su pelo rubio ondea con la suave brisa y se gira para mirarme.

—Mi rey —me dice con una sonrisa mientras me abre los brazos.

Le rodeo los hombros con los brazos y le beso la cabeza mientras ella se apoya en mi pecho.

—¿Feliz, amor?

—Por supuesto. Te tengo a ti y a Marie. ¿Qué más podría querer?

—Solo comprobaba —digo, mientras contemplamos nuestro reino.

¿BUSCAS MÁS LIBROS EN ESPAÑOL? [¡Échales un vistazo aquí!](#)

WANT A FREE BOOK?



You can grab Dulce Tentación [Here](#).
Check out my website, www.shawhart.com for more free books!

ACERCA DEL AUTOR

CONNECT WITH ME!

If you enjoyed this story, please consider leaving a review on Amazon or any other reader site or blog that you like. Don't forget to recommend it to your other reader friends.

If you want to chat with me, please consider joining my VIP list or connecting with me on one of my Social Media platforms. I love talking with each of my readers. Links below!

[Website](#)
[Newsletter](#)



SERIES BY SHAW HART

Cherry Falls

[803 Wishing Lane](#)

[1012 Curvy Way](#)

Eye Candy Ink

[Atlas](#)

[Mischa](#)

[Sam](#)

[Zeke](#)

[Nico](#)

Eye Candy Ink: Second Generation

[Ames](#)

[Harvey](#)

[Rooney](#)

[Gray](#)

[Ender](#)

[Banks](#)

Fallen Peak

[A Very Mountain Man Valentine's Day](#)

[A Very Mountain Man Halloween](#)

[A Very Mountain Man Thanksgiving](#)

[A Very Mountain Man Christmas](#)

[A Very Mountain Man New Year](#)

Folklore

[Kidnapping His Forever](#)

[Claiming His Forever](#)

[Finding His Forever](#)

[Rescuing His Forever](#)

[Chasing His Forever](#)

[Folklore: The Complete Series](#)

Holiday Hearts

[Be Mine](#)

[Falling in Love](#)
[Holly Jolly Holidays](#)

Love Notes

[Signing Off With Love](#)
[Care Package Love](#)
[Wrong Number, Right Love](#)

Kings Gym

[Fighting Fire With Fire](#)
[Fighting Tooth and Nail](#)
[Fighting Back From Hell](#)

Mine To

[Mine to Love](#)
[Mine to Protect](#)
[Mine to Cherish](#)
[Mine to Keep](#)
[Mine to: The Complete Series](#)

Sequoia: Stud Farm

[Branded](#)
[Bucked](#)
[Roped](#)
[Spurred](#)

Sequoia: Fast Love Racing

[Jump Start](#)
[Pit Stop](#)
[Home Stretch](#)

Telltale Heart

[Bought and Paid For](#)
[His Miracle](#)
[Pretty Girl](#)
[Telltale Hearts Boxset](#)

OTRAS OBRAS DE SHAW HART

Still in the mood for Christmas books?

[Stuffing Her Stocking](#), [Mistletoe Kisses](#), [Snowed in For Christmas](#), [Coming Down Her Chimney](#)

Love holiday books? Check out these!

[For Better or Worse](#), [Riding His Broomstick](#), [Thankful for His FAKE Girlfriend](#), [His New Year Resolution](#), [Hop Stuff](#), [Taming Her Beast](#), [Hungry For Dash](#), [His Firework](#)

Looking for some OTT love stories?

[Her Scottish Savior](#), [Baby Mama](#), [Tempted By My Roommate](#), [Blame It On The Rum](#), [Wild Ride](#), [Always](#)

Looking for a celebrity love story?

[Bedroom Eyes](#), [Seducing Archer](#), [Finding Their Rhythm](#)

In the mood for some young love books?

[Study Dates](#), [His Forever](#), [My Girl](#)

Some other books by Shaw:

[The Billionaire's Bet](#), [Her Guardian Angel](#), [Falling Again](#), [Stealing Her](#), [Dreamboat](#), [Making Her His](#), [Trouble](#)